
CAPITULO LIV

Que trata de la muerte de Axayacatzin, sucesión de Tizotzicatzin, y los hijos que tuvieron.

Había cerca de catorce años¹ que el valeroso rey Axayacatzin gobernaba, cuando llegó la muerte y le atajó los pasos, casi con el mismo achaque que falleció Nezahualcoyotzin, con gran sentimiento de todo el imperio, por haber sido uno de los príncipes más valerosos que hubo entre los mexicanos. Tuvo el segundo lugar después del gran Motecuhzomatzin, primero de este nombre, (como parece por las historias y cartas² que tratan de la vida y hechos de estos príncipes; y así se le hicieron muy grandes exequias, y juntándose los dos reyes Chimalpopocatzin y Nezahualpiltzintli con los electores, fué de común consentimiento electo Tizotzicatzin³ séptimo rey mexicano y compañero en el imperio de las tres cabezas,⁴ el cual era hermano del difunto Tezozomoc y nieto de Motecuhzomatzin, porque no tuvo Motecuhzomatzin más de una hija legítima en quien tuvo Tezozomoc tres hijos que todos fueron reyes, uno en pos de otro, Axayacatzin, Tizotzicatzin (de quien tratamos),

1 Según los jeroglíficos del Códice Mendocino, Axayacatl reinó doce años. El de su muerte fué el ome Calli 1481.

2 Debe decir: cantos.

3 Debe ser: Tizotzicatzin. El copista suprimió la cedilla. Generalmente se le llama Tizoc.

4 En las pinturas jeroglíficas, se ve á Nezahualpilli presentándole, en compañía de Chimalpopocatzin, el copilli ó corona real de oro con esmeraldas, en unión de los otros señores aliados ó tributarios.

y Ahuitzotzin que le sucedió en el reino después de su muerte. Ticotzicatzin fué recibido y jurado con la solemnidad y ceremonias que sus antepasados; y en la dignidad y oficio de gobernador y capitán general del reino mexicano fué puesto su hermano Ahuitzotzin: y pasando á tratar de los hijos que tuvo el rey Axayacatzin, digo que Techotlalatzin, segundo señor de Iztapalapan, hijo de Cuitlahuatzin, primero de este nombre, casó con Izelcoatzin hija del rey Nezahualcoyotzin, en la cual tuvo á Tiyacapantzin, que fué señor de la casa de Xilomenco; (de esta casa fué señora una de las mujeres y concubinas del rey Nezahualpiltzintli, madre del rey Cacama); el segundo hijo se llama Cuitlahuatzin, que vino á ser señor de Iztapalapan por muerte de su abuelo Techotlalatzin y después rey de Mexico: el tercero fué Motecuhzoma asimismo rey de Mexico, en cuyo tiempo fué la venida de los españoles); y en otra señora que según común opinión era su mujer legítima la reina, tuvo otros hijos, que fueron Macuilmalinatzin (que había de suceder en el reino), Tlachuepantzin, Atlixacaxochichitl, Metzín, Matlazica, Mauhtzin y la que había de ser mujer legítima del rey Nezahualpiltzintli, que fué castigada por la traición y adulterio que cometió: también fueron hijos de Axayacatzin, Tezozomoc (padre de D. Diego Huanitzin), Itztlilcuechahuac señor que fué de Tula, Matlatzincatl, Huehuecuiltzitzlin Zezepactic y Teyolpachoz.¹ El rey Ticotzicatzin tuvo por hijos á Tezcalnopocatzin, (padre que fué de D. Diego Tehuezquititzin, que también fué señor de Mexico), y á Yaotzin Amatquemetzin.²

¹ Esta descendencia de Axayacatl, á más de obscura no es exacta. Axayacatl había tomado por esposa y para reina á Azcaxochitl, hija de Nezahualcoyotl; y de ella dejó dos hijos y una hija, aunque tuvo otros nueve muertos en la lactancia, tres en un solo alumbramiento y dos en otro. Los hijos fueron Moteczuma Xocoyotzin y Cuitlahuac, y la reina Tlilalcapatl madre de Cuauhtemoc.

² Parece que Tizoc no dejó hijos legítimos; pero tuvo muchos, entre ellos principalmente dos, que fueron Tepehuatzin y Tezcalpucatzin.

CAPITULO LV

Que trata de la primera salida que hizo el rey Nezahualpiltzintli, contra los de Ahuizapan, Tototlan, Oztoticpac y otras provincias de la costa del mar del Norte.

Al rey Nezahualpiltzintli cada día se le hacían mil años por salir á batalla y probar su ventura, y como su tierna edad no le ayudaba, se afligía mucho; y así demás de cursar cada día el ejercicio y destreza de las armas, iba á los cuartos en que el rey su padre había dejado todas las insignias, armas y otros aderezos de guerra con que había sujetado la mayor parte del imperio, y ninguna le venía, con que quedaba triste y afligido, y no se tenía por digno de comer ni vestir con pompa y aparato real, si no era forzado de sus ayos y maestros, ni quería dormir en cama regalada sino por el suelo como el más mínimo de su casa y servicio, como fué hallado una madrugada de sus hermanos los mayores y otros señores que le iban á ver y reprehender; y así parece en las historias, que entrando estos señores por los cuartos donde dormía el rey, le hallaron en el suelo cobijado con una manta de hombre pobre y humilde, y entendiendo que era alguno de los pajes llegó uno de ellos y le dió un puntillón con el pie reprendiéndole, porque estaba allí echado con tanto descuido, el cual descubriendo el rostro, aunque muy corridos estos señores de lo hecho, pidiéndole perdón por su ignorancia, le llevaron á su asiento y después de haber tratado con él de algunas cosas tocantes á su reino, le

comenzaron á reprender, diciéndole que sus vasallos se hallaban corridos y ofendidos en que no hubiese salido á alguna batalla, porque cuando iban á la guerra, los mexicanos y tepanecas los baldonaban, diciéndoles que tenían los aculhuas un rey rapaz y afeminado, y que mirase que aquellas borlas que traía en su cabeza, las orejas y bezotes que tenía en el rostro, la pedrería en el cuello, las ajorcas y brazaletes en los brazos, y grevas y alpargatas de oro y pedrería en los pies, y las mantas ricas con que se cubría por sus empresas y hazañas en las guerras y batallas, las habían habido y ganado, y si¹ eran justamente dignos de cualesquier bienes, mandos y señoríos; y otras muchas razones que al rey lastimaron y fueron con alguna demasía, el cual les respondió con rostro grave y severo, que les agradecía el cuidado que tenían de mirar por su aumento y honra; y que en cuanto á no haber salido á ninguna batalla, que bien echaban de ver no haber tenido edad suficiente para poder salir en campo y pelear; pero que esperaba en el Criador de todas las cosas, que le daría ánimo y esfuerzo para quitarle de semejante afrenta; y que así en las guerras que trataban al presente hacia la parte de Oriente, quería ir en persona á hallarse en ellas; y en cuanto á lo que decían ser dignos de todo lo que le habían representado, que aquello que alcanzaron en tiempo de su padre, se lo perpetuarían;² y si de nuevo en su tiempo hiciesen algunos servicios como leales vasallos, se lo³ aumentaría; y que entendiesen todos que nadie excedería de su voluntad y gusto, que se acordasen de las últimas palabras que el rey su padre les dijo y encargó. Los cuales, oídas las razones tan vivas y severas del rey, bajaron las cabezas y con mucha humildad se salieron á dar orden de la jornada; y habiendo juntado las gentes de guerra, salieron marchando por sus jornadas hasta llegar á la provincia de Ahuilli-

1 Parece que debe decir: así.

2 Parece que debe ser: se los perpetuaría.

3 Los.

zapan en donde dieron principio á su conquista y sujeción, saliendo personalmente á la batalla el rey; y le sucedió también que sojuzgó aquella provincia y la de Tototlan, Oztoticpac y otras de la mar del Norte que caía hacia la parte de Oriente, en donde por su persona el rey cautivó muchos capitanes y soldados, entre los cuales fué uno llamado Tetzahuitl que era el más principal de los señores de aquella corte; y habiendo puesto sus presidios y repartido la tierra conforme á los tratos y capitulaciones del imperio, se volvió y entró triunfando en la ciudad de Tetzcuco. Esta conquista según parece por los anales, fué en el año de mil cuatrocientos ochenta y uno, que llaman ome Calli.¹

1 Estas conquistas fueron anteriores, y pertenecen á la época de las primeras de Axayacatl. Véase el Códice Mendocino.

CAPITULO LVI

Que trata cómo el rey Nezahualpiltzintli edificó unas casas de su morada, y engrandeció el templo mayor que edificó su padre; y del mucho gasto y aparato que en ellas tenía.

Hecha la guerra atrás referida con tanta gloria y honra de Nezahualpiltzintli, por hallarse propicio y favorable del su falso dios Huitzilopochtli, según se lo daban á entender los sacerdotes y ministros del templo, la primera cosa que puso por obra fué reedificarle con mayor suntuosidad y riqueza que lo había dejado su padre Nezahualcoyotzin, y vino á ser el mayor y mejor templo que hubo en esta Nueva España, en donde y para cuyo estreno sacrificó á todos los cautivos habidos en las guerras atrás referidas; y tras de esto dió orden de edificar otros palacios fuera de los grandes que eran de su padre, los cuales aunque no tenían tan gran sitio, fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros, en donde tenía muy insignes laberintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas y acequias de agua, que corrían debajo de tierra y en partes ocultas, que sin ser vistas se comunicaban con la laguna grande, para ir por ellas cuando quería á sus jardines y recreaciones que tenía en Acatelco y Tepetzinco, y para ir á la ciudad de Mexico. Entre los estanques de agua, uno que estaba frontero de una gran sala, le puso por nombre Ahuilizapan, en memoria de la guerra atrás referida; y no hubo edificio, jardín ni laberinto que no fuese hecho por memo-

ría de alguna de las hazañas de ésta y otras conquistas que tuvo mientras él vivió; que aun hoy en día se echa de ver por sus ruinas la grandeza y majestad de su autor. Y porque viene á propósito, trataremos aquí del gran gasto que el rey tenía en sustentar la gente que en estos palacios y los de su padre había, así de servicio como de señores, criados, jueces y otros caballeros y allegados. De ordinario en palacio se gastaban en cada un año (según parece por los padrones reales), treinta y un mil y seiscientas fanegas de maíz, doscientas cuarenta y tres cargas de cacao, ocho mil gallos, cinco mil fanegas de chile ancho y delgado y pepitas, y dos mil medidas de sal; y para el vestuario, así para el rey como todos los demás caballeros que asistían en su casa y corte y para la demás gente referida, quinientas setenta y cuatro mil y diez mantas, que todas las más eran finísimas y de precio. Esto era de las rentas que el rey tenía en las provincias de su patrimonio, porque de las provincias conquistadas, los tributos de ellas se guardaban en los almacenes que tenía, así en la ciudad de Tetzcuco como de Mexico, en donde se hacían las reparticiones que atrás quedan referidas, para hacer mercedes el rey á sus hijos, deudos y á otros señores y capitanes beneméritos, así en guerras como en otras ocupaciones de valor y virtud. Por la parte que caía al Norte de las casas referidas y cerca de las cocinas, estaban unos graneros y trojes de admirable grandeza, en donde el rey tenía gran cantidad de maíz y otras semillas que se guardaban para los años estériles, y en cada una de ellas cabían cuatro ó cinco mil fanegas, y estaban con tanto orden y concierto, que por todas partes el aire las cogía, con que las semillas duraban muchos años. Por la parte del Mediodía tenía los jardines y laberintos referidos, que con la altura y grandeza de las casas estaban resguardados del Norte y rigor de los fríos, y por la parte de Oriente tenía una laguneta en donde había diversidad de aves de volatería.

CAPITULO LVII

Que trata cuántas fueron las concubinas del rey Nezahualpiltzintli, y de la reina Tenancazihuatzin su legítima mujer, y los hijos que tuvo en ella y en las demás.

Por las historias parece haber tenido el rey Nezahualpiltzintli más de dos mil concubinas, aunque con las que él trató familiarmente y tuvo hijos en ellas, fueron cuarenta con la reina, de las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro hijos é hijas, de los cuales los once eran legítimos¹ habidos en la reina; y el mayor y sucesor que había de ser del reino, se llamó Huexotzincatzin; la segunda se llamó Tiacapantzin, que casó con el príncipe Macuilmalinaltzin, heredero que había de ser del reino de Mexico, y hijo legítimo del rey Axayacatzin;² el tercero Quauhtliyztactzin; el cuarto Tetlahuehuetzquititzin, que se llamó después D. Pedro; la quinta se llamó Tlacoyehuatzin, que casó con el señor de Zocateotitlan en la provincia de Tepeaca; la sexta se llamó Teycuhtzin que casó con el señor de Coatlichan; la séptima se llamó Xocotzin, que casó con el señor de Tepechpan; el octavo fué Coanacochtzin, que vino á suceder en el reino, y se llamó después D. Pedro; el noveno fué Ixtlilxochitzin, que también sucedió en el reino en compañía de su hermano y en favor de los españoles, que se llamó D. Fernan-

¹ Pomar dice en su Relación, página 25, que Nezahualpilli no tuvo hijos legítimos.

² Ya hemos visto que esto es inexacto.

do Cortés; el décimo fué Nonoalcatzin; y el oncenno y último Yoyontzin, que después se llamó D. Jorge. La reina¹ era hija legítima del infante Xoxocatzin, señor de la casa Atzacualco, una de las más principales de los reyes de Mexico, habida en Teycuhtzin, hija del infante Temietzin, y hermana de la reina Azcalxochitzin, la madre del rey; de manera que esta señora era su prima hermana, por cuya causa la escogió por mujer legítima, aunque con ella vinieron otras señoras mexicanas hijas de los reyes, como fué la señora de la casa de Xilomenco hermana mayor del último Motecuhzoma y Cuiclahuatzin reyes de Mexico, madre que fué del rey Cacama. De las concubinas la que más privó con el rey, fué la que llamaban la señora de Tula, no por linaje, sino porque era hija de un mercader; y era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino, y era en la poesía muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy sujeto á su voluntad, de tal manera, que lo que quería alcanzaba de él; y así vivía por sí sola con grande aparato y majestad en unos palacios que el rey le mandó edificar.

¹ Según Pomar, loc. cit., la reina no fué ésta, sino una hija de Axayacatl. En el mapa Tlotzin no tiene nombre jeroglífico, que pudiera sacarnos de dudas. Según otras noticias, mejores en nuestro concepto, la reina era sobrina de Tizoc, y se llamaba Xilomen: ésta fué la madre de Cacama. A las bodas asistió una hermana de ella, llamada Xicotzincatzin; Nezahualpilli la tomó también por esposa, y en ella tuvo á Huexotzincatzin, Cohuanacohtzin é Ixtlilxochitl y cuatro mujeres.

CAPITULO LVIII

Que trata de la muerte de Tizotzicatzin, rey de Mexico, y sucesión de Ahuitzotzin, y de otras cosas que acaecieron antes de su muerte.

Según por los anales parece, en cinco años y algunos días más que reinó Ticotzicatzin, no sucedió en todo este tiempo cosa de consideración, si no fueron algunas muertes de señores y sucesión de otros; como fué la muerte de Techotlalatzin, segundo señor de Iztapalapan, en el año de mil cuatrocientos ochenta y dos que llaman ce Tochtli, y en el siguiente de ochenta y tres fué la entrada que hicieron los de Cuauhnahuac en Atlixco contra los de Huexotzinco, de donde volvieron destrozados y murió la mayor parte de sus gentes, porque los huexotzincas les castigaron muy bien su atrevimiento. El siguiente de ochenta y cinco murió Quauhpopocatzin, señor de Coatlichan, y le sucedió Xaquintzin; también entró en el señorío de Chimalhuacan Matlaquahuacatzin; y en el de ochenta y seis, que llamaron chicome Tochtli, murió el rey Ticotzicatzin, y sobre la causa de su muerte hay variedades de opiniones entre los autores; porque unos dicen que los suyos lo mataron secretamente, y otros que le dieron bofeto; aunque en la historia que yo sigo no se trata de tal opinión. Muerto que fué, y juntos los electores con los reyes de Tetzcuc y Tlacopan, fué por ellos electo Ahuitzotzin, famosísimo capitán de los mexicanos, y sumo sacerdote que era del templo mayor, hermano

menor de Ticotzicatzin y Axayacatzin. Luego que entró en el reino procuró con muchas veras engrandecer los simulacros y templos de sus falsos dioses; y así comenzó á edificar los templos, con más suntuosidad que los que sus mayores habían dejado.¹

¹ El gran teocalli ó templo mayor de México, comenzado por Tizoc en el año 1483, fué terminado y consagrado por Ahuizotl en el año 1487. Existen sobre esto varias pinturas jeroglíficas, y la famosa lápida conmemorativa del Museo. No refiere la crónica solemnidades más suntuosas ni más sangrientas que las de esta consagración.

CAPITULO LIX

Que trata de la entrada que hizo Nezahualpiltzintli en la costa de Nauhtlan, y después él y los reyes Ahuizotzin y Chimalpopocatzin las conquistas que hicieron de ciertas provincias que caen hacia el Sur.

En este año de ochenta y seis atrás referido juntó sus gentes el rey Nezahualpiltzintli, y fué sobre la costa de Nauhtlan, (que el día de hoy llaman Almería), y aunque tuvo alguna dificultad por las serranías y fragosidad de los puertos de aquellas provincias, á pocos lances las sojuzgó y cautivó muchos capitanes y soldados de los más principales de aquella nación (que es de la tierra baja de los totonaquez),¹ y entre ellos su señor, con que quedó toda aquella costa hasta la de Panuco debajo de su señorío, y habiendo puesto sus presidios repartió la tierra como lo tenía de costumbre, y se volvió victorioso y cargado de despojos á la ciudad de Tetzcuco, en donde este mismo año juntando sus gentes con las del rey Ahuizotzin de Mexico y el de Tlacopan Chimalpopocatzin, fueron sobre las provincias de Chinauhtla, Coyolapan, Hualtepec, Tlapan, Xocococheo, Xochtlan, Amaxtlan y la Tzapoteca y Mizteca baja y alta, hasta llegar á la provincia de Chiapan, cuya conquista aunque echaron el resto, fué muy dificultosa; mas al fin conquistaron todas las naciones referidas y volvieron cargados de

¹ Totonacas.